

El tóxico en la historia de la humanidad

Las drogas a través del tiempo

La heterogeneidad de consumos ha variado según las épocas y contextos sociales. Alcohol y tóxicos ha habido siempre. Pero hoy hablamos de una moderna posición del sujeto ante el alcohol y la droga.

Drogas, alcohol, o tabaco, comenzaron formando parte de rituales, fiestas religiosas o colectivas. En algún momento dejaron de tener un sentido ritual, o festivo, para convertirse en un objeto con el cual una persona se intoxica, se aísla, o intenta calmar algún malestar. La droga, alcohol, coca, opio, mezcal, cannabis, tabaco, café, heroína, o LSD, ha estado presente en casi todas las sociedades desde tiempos inmemoriales. Con un valor religioso, ceremonial y medicinal, en todo el mundo.

En la América precolombina se empleaban más de ochenta variedades de plantas alucinógenas y narcóticas. La cocaína, alcaloide de la coca, tardó casi cinco siglos en alcanzar el nivel significativo de consumo que conocemos. Hace por lo menos 5000 años, en la región andina de Sudamérica se consumía la hoja de coca. Es probable que se hiciese del mismo modo que hoy, costumbre muy usada en las regiones de altura para evitar el llamado *apunamiento*, y en comunidades aborígenes. Humedeciendo la hoja y formando una bola con la saliva, se obtiene un efecto de adormecimiento de la boca, se reduce la fatiga y se esfuma la sensación de hambre. En quechua esa bola de coca se llama *acullico*. El *acullico* se mantiene en la boca succionándolo hasta que las hojas han soltado todo su jugo.

El *Peyotl*, variedad de cactus, utilizado religiosamente por los indios de México y del Sudoeste de los Estados Unidos. Los visitantes españoles descubrieron que los indios mexicanos veneraban a esta raíz como a una deidad. También consumían en sus fiestas otros hongos alucinantes, honguillos negros llamados *nanacatl*, con los que se emborrachaban, veían visiones y realizaban fiestas orgiásticas.

Tanto cactus como hongos eran cortados al amanecer en los días propicios y se los consumía en el silencio y oscuridad de la noche. Su uso se acompañaba de complicados actos de purificación en los que intervenían el tabaco, los sahumeros, las velas y en ocasiones el fuego.

La adormidera del *Opio*, según cuenta la leyenda, se cultivó primero en Egipto y en Asia Menor y fue uno de los primeros sedantes que usaron los médicos para hacer frente al dolor. Un mito oriental refiere que Buda, para permanecer despierto, se cortó los párpados y al caer estos en la tierra hicieron nacer la planta. Homero cuenta en la *Odisea* que Helena de Troya utilizaba una forma de opio para sobrellevar sus pesares.

Fueron los griegos y los árabes quienes difundieron el opio en Persia, India y China, y las Cruzadas las que lo llevaron a Europa. Con ellas llegaron historias sobre su uso, en los que se decía que era una "sustancia maravillosa" que podía curar todas las enfermedades, fortalecer a los soldados contra la desesperación y la fatiga, y provocar un estado de euforia y agradable bienestar.

Las mil y una noches (recopilación de cuentos enmarcados en el Oriente Medio que dieron lugar a relatos, novelas y cuentos occidentales) está saturado del aroma del *haschisch*. Deriva del término "haschischins" – asesinos - bebedor de haschisch: muestra lo que puede suceder cuando se usa con objetivos criminales.

En el siglo XVIII, en Gran Bretaña, con el advenimiento de la Revolución Industrial, comienza una extendida adición al láudano, polvo de opio diluido en alcohol que era consumido por los obreros para poder trabajar durante largas y agotadoras jornadas. También los padres de familia calmaban con láudano a sus hijos mientras se iban a trabajar. El uso del opio comenzaba en la más temprana infancia, y muchas bebidas que se les administraba a los niños para combatir la enfermedad y la ansiedad, contenían una fuerte base de opio. Uno de los más usados y potentes: el "Almíbar calmante de la madre Bailey". A medida que el niño se iba haciendo adulto, se utilizaban otros preparados a base de opio, más tóxicos.

El cannabis sativa, relata un mito sánscrito, fue producido en forma de néctar cuando los dioses batían el océano con la montaña llamada Mandara. Era la bebida favorita de Indra, el rey de los dioses y éstos la enviaron para que la Humanidad, utilizándola habitualmente, tuviera placer y perdiera toda clase de miedo. En la Edad Media se menciona el uso de cannabis. Las brujas de Europa usaron los preparados de ella en los ungüentos con que se ungían antes de los "aquelarres" (reuniones donde brujas y brujos realizaban hechizos y rituales).

Actualmente, el uso medicinal de la planta comienza a instalarse gradualmente en la sociedad, siendo aprobado por la legislación de algunos países. Su consumo está comprobado en la experiencia de algunos enfermos relacionado con efectos analgésicos y confirmado para algunas patologías nerviosas como la epilepsia y otras como el reuma, la artritis, etc.

Alrededor del siglo XIX, comienza lo que se ha dado en llamar la fase "*moderna*" de la droga. Es la época de los poetas románticos. En 1840, se crea en París, ciudad cúlpe de la bohemia, el famoso "Club del Haschisch". Estar pálido, abatido por los arrebatos de la pasión y el

remordimiento, y hablar de manera triste y fantasiosa sobre la muerte, era una moda. Muchos son los escritores que han hecho referencia en sus obras a las drogas y también muchos estaban habituados a ellas. "Confesiones de un comedor de opio inglés", de Thomas de Quincey, cuenta acerca de los placeres y las miserias que trae aparejado el consumo de drogas.

En la segunda mitad del siglo XX, especialmente a partir de la década del 60, el consumo de droga adquiere características propias, con una crítica dimensión social. Aparece en esos años un movimiento, cuyo epicentro fue la ciudad de San Francisco que conformó una verdadera rebelión contracultural, con telón de fondo en la guerra de Vietnam: la cultura psicodélica o "Hippie".

Integrado fundamentalmente por jóvenes de clase media de los EE.UU., este movimiento de negación de los valores sociales tradicionales, estimuló y expandió el uso indiscriminado de drogas. El movimiento hippie descubrió una urdimbre social que trataba de disimular una verdadera situación de crisis, social, humana y económica.

El tabaco también tiene su lugar en esta historia

El tabaco es una planta originaria de América que no era conocida en el resto del mundo hasta que los españoles la llevaron a Europa, y que merced a los esfuerzos del médico francés Jean Nicot (de cuyo apellido tomó su nombre el alcaloide del tabaco), entre 1559 y 1561 se distribuyó y popularizó en Francia atribuyéndole propiedades medicinales. El uso del rapé –polvo finísimo de tabaco inhalado nasalmente- se popularizó como el mejor y más eficaz remedio que podía tomarse para la jaqueca.

El nombre **tabaco**, fue tomado por los españoles de la denominación aborigen "tobago" o "tobaca", fumado en cilindros llamados "cohiba". Los indios usaban esta hierba para perder el sentido. Desde el Valle del Mississippi hasta Tierra del Fuego toda América bebía, comía o fumaba esta hierba jamás vista en otros continentes.

Para procurarse un estado de trance místico o con finalidades terapéuticas, a comienzos del siglo XVII el consumo de tabaco se había expandido por el mundo. Paralelamente a su comercialización se impone una legislación restrictiva con multas y penas restrictivas. Hasta que en el siglo XVIII el ya general uso del tabaco se legaliza en todo el mundo y se revocan leyes y decretos prohibitivos.

En la época actual, conforme a una cultura que impone el culto a una vida saludable, fumar cigarrillos se va convirtiendo en un hábito en desuso. Todos los paquetes de cigarrillos advierten según la ley 23.344 promulgada en el año 1986: "El fumar es perjudicial para la salud". La ineficiencia de la ley derivó en la promulgación de la Ley N° 26.687 Nacional de Control del Tabaco, el 14 de junio de 2011 según las recomendaciones de la Organización Mundial de la Salud. La misma incluyó la prohibición de fumar en todos los espacios cerrados de uso público o privado como la restricción de la venta a menores de 18 años además de la publicidad de advertencias sanitarias, entre otras cosas.

Introducción de las bebidas alcohólicas en Latinoamérica

El alcohol formó parte del bagaje del hombre desde que en plena prehistoria nuestros remotos antepasados descubrieron la forma de hacer bebidas fermentadas con vid silvestre, frutas y raíces. Griegos y romanos celebraban ceremonias en honor de Dionisios y Baco en las

que se embriagaban y las que concluían en orgías. Los egipcios, festejaban la fiesta del dios Min, dios de la fertilidad y de las cosechas, con procesiones donde se bebían grandes cantidades de cerveza, que era su bebida nacional.

La Biblia aconseja dar vino a los hombres cuando estén tristes, porque "el vino alegra el corazón de los hombres". Las religiones han usado el vino y además el pan como manifestaciones de la ofrenda del hombre a la divinidad. La Biblia es abundante en referencias al vino y la vid. Los hebreos consumían el vino, símbolo de alegría y calor, acercador del contacto entre los hombres y alejador de penas.

A medida que el uso de las bebidas alcohólicas fue separado de su simbolismo religioso se pueden considerar otras modalidades en su ingestión: sociales, individuales y psíquicas.

La sociedad colonial, dependiente de España, mantuvo los patrones del beber ceremonial y estimulante a los cuales se unió el beber anestésico del indio como respuesta a un trabajo cruel y agobiante que buscaba un descanso y una fuga ante una situación insostenible para cualquier ser humano: aparece también el beber compulsivo. Este consumo buscaba la embriaguez por sí misma y dejaba a un lado la costumbre del beber comunitario.

El toque final para la propagación de la cultura vítica lo trajo la Iglesia Católica quien difundió ampliamente el sembrado de vides siendo una importante propulsora de vitivinicultura, al menos para nuestro país. En 1786, más de un 70 % de los viñedos pertenecían a los religiosos. Desde un comienzo, coexistieron la estimulación del beber excesivo e indisciplinado, y el castigo de la embriaguez, a través de una propaganda sostenida y continuada, que terminó por favorecer el alcoholismo, en vez de prevenirlo.

En Argentina, desde 1970, y mucho más aceleradamente a partir de la década del '90 se produce una verdadera "escalada alcohólica", donde los medios masivos de comunicación juegan un rol primordial. La ingesta individual se sobrepone a la colectiva dando origen a un beber problemático que impacta en los niveles sociales, políticos y económicos. Otros tipos de bebidas desplazan a las vínicas: se destaca especialmente el impacto de la cerveza, igual que en otros países.

Drogas, alcohol y tabaco han formado parte de la historia humana en la celebración de rituales y orgías para liberar pasiones y para anestesiar dolores. Desde siempre, el tóxico ha tenido este uso ambiguo: de exceso de goce o de calmante.

En el discurso capitalista, alcohol y droga son uno de los tantos objetos ofrecidos para el consumo. Un sujeto puede recurrir a ellos para calmar su angustia, o evitar hacerse una pregunta por su existencia.

Tal como la describe Freud en "El malestar en la cultura" (1986 a), la intoxicación se convierte en uno de los remedios, aunque sea el más tosco, para calmar el inevitable sufrimiento ocasionado por la civilización.

Adolescencia y consumo de tóxicos

No es posible hacer un análisis del consumo de drogas, sin tener en cuenta el marco social en que se inscribe. Se requiere considerar: edades de los consumidores, entorno económico social y lugares de consumo. Hay drogas para pobres que intentan calmar el hambre, el frío y todas las carencias a las que están expuestos, como el Paco; drogas sintéticas que usan actualmente adolescentes y adultos en fiestas nocturnas con el objetivo de estar despiertos y bailar sin parar

durante muchísimas horas; además, las utilizadas por deportistas para aumentar su rendimiento físico.

Pensar las adolescencias y la construcción de subjetividades, en relación al momento histórico cultural vivido, implica también pensar los discursos de poder que circulan, estructuran, y producen o configuran aquello que entendemos por adolescencia y sus convenciones sociales, legales y subjetivas.

Surge la categoría *adolescencias*, no como una noción unitaria sino como una expresión múltiple de la constitución subjetiva, de la manifestación singular y creativa de cada sujeto, con rasgos diferentes en cada tiempo y lugar, en cada coyuntura histórica y cultural, que se irán modificando de acuerdo a las clases sociales, culturas hegemónicas y culturas alternativas.

Siguiendo a Bleichmar, puede considerarse que la producción de subjetividad se acompaña de cada época. Incluye todos aquellos aspectos que hacen a la construcción social del sujeto (formas del lazo social, los roles parentales, las instituciones, los dispositivos de la Ley, formas de representar, simbolizar, comunicar y pensar acerca de sí mismo, de los otros y de su lugar en la sociedad, etc.). Cada sujeto se inscribe en un tiempo, espacio y lugar particular y atraviesa un momento de la historia que es singular.

El consumo en los adolescentes requiere reflexionar sobre las características de este momento subjetivo que no es una mera etapa del desarrollo entre el niño y el adulto, sino que se trata de un tiempo del sujeto, un tiempo subjetivo lógico, no cronológico. Es decir, tiempo en tanto estructura, acontecimiento, devenir.

La adolescencia suele ser un momento de inicio de las adicciones. Las consecuencias psíquicas de los cambios puberales plantean para el joven una serie de duelos, en relación al desprendimiento de sus padres, del cuerpo de niño, y de su rol infantil. (Aberastury, 2004)).

Hay una búsqueda permanente de identidad, que idealmente debería culminar con la elección de una pareja, de una carrera y la asunción de la responsabilidad económica. Todos estos parámetros han sido subvertidos por el Posmodernismo. Podría decirse que amar ya no es importante, pues hay una caída de los lazos sociales, y se produce una regresión al narcisismo. Estas cuestiones formaban el núcleo central de elaboración psíquica para un joven que ingresaba a esta etapa: el encuentro con un amor exogámico, los grupos de pares y el abandono del grupo familiar primario. Hoy, la relación con el otro está mediada por la tecnología, por las configuraciones de la comunicación digital. El mundo digital se ha instalado, sus efectos en la cultura, en la comunicación, y en los vínculos es indiscutible. La virtualidad ha permitido que se puedan habitar múltiples espacios en forma simultánea, en cuestión de segundos. El mundo digital revolucionó las formas de comunicación del sujeto actual y, al mismo tiempo, determinó nuevos modos de intercambio social. Así, cada joven construirá en el ciberespacio algo distinto. Esta plataforma virtual, o cada una de las redes sociales también pueden ser pensadas como superficies de escritura, donde el sujeto intenta hacer una marca personal, un acto que deje huella, para dar cuenta de su alojamiento en el Otro. Es un modo de construir lazo social acorde a su singularidad. Sin embargo, existen situaciones donde la virtualidad despoja el valor afectivo con el otro, impidiendo la posibilidad de investir al otro semejante. Las redes sociales ofrecen la posibilidad de generar espacios tanto de homogenización como de diferenciación. Desde esta perspectiva, las redes sociales al replicar una realidad social y un modo de constitución de la subjetividad, puede ofrecernos sujetos aplastados en una masa homogénea o favorecer a manifestaciones singulares y creativas de un sujeto en particular.

En este contexto, los adolescentes crean nuevas formas de subjetivación. Es un momento intenso y misterioso, atravesado por

tristezas, alegrías, ilusiones, rivalidades, celos. Muchas veces los padres, los familiares, docentes, y la sociedad en general, intentan forzar al adolescente a ser otro, arrasando con sus pensamientos, con sus deseos, desconociendo sus posibilidades y su historia, utilizando su cuerpo como si fuera un objeto. El adolescente se entrega a la utopía colectiva cuestionando la fantasía parental que supone la posesión de su cuerpo. El pluralismo, la diferencia, es fundamental para pensar el devenir adolescente. La desorientación vocacional, las inquietudes que conciernen a la intimidad, a la elección sexual, el anhelo de reconocimiento, el temor a las nuevas responsabilidades - tener la mayoría de edad y poder ser responsable, firmar y adquirir bienes, etc.- son cuestiones propias de las adolescencias. Cuando la cultura impone tradiciones, o las familias deciden, por ejemplo, con quién se debe casar un hijo/a, a qué se va a dedicar, en qué ámbito puede o no desenvolverse se impide el encuentro de ese futuro joven con su propio deseo.

Además, los adolescentes asisten hoy a una escena mundial donde la diversidad de género interroga las convenciones culturales heterosexuales, a los discursos regulatorios, a la sexualidad y su destino. Surgen nociones que interpelan la categoría de adolescencia tradicional: nociones de género, cuerpo, sexualidad, identificación, etc.

Droga y alcohol siguen formando parte de algunos rituales de iniciación sexual o fiestas de amigos. La edad de inicio en la ingesta de alcohol - preferentemente cerveza en ámbitos públicos y lugares de diversión- ha disminuido a edades tempranas: 11 o 12 años. Beben en grupos los fines de semana, aunque se observa cada vez con más frecuencia el consumo diario y es independiente del nivel socioeconómico. Además, las bebidas energizantes que se venden como suplementos nutricionales en los boliches nocturnos, mezcladas con alcohol son cada vez más frecuentes.

En medio de este campo conflictivo, el consumo de sustancias plantea una forma de soportar el malestar y la incertidumbre que envuelve al joven donde el tóxico puede calmar la angustia inevitable del duelo adolescente. Cuando faltan palabras para nombrar lo que sucede es ese el lugar que ocupa la droga en el peor de los casos. Pero si hay un otro capaz de escucharlo, el joven podrá ubicar sus contradicciones y encontrarse con sus deseos.

Bibliografía

- Aberastury, A. y Knobel, M. (2004). *La adolescencia normal. Un enfoque psicoanalítico*. Bs. As., Argentina: Paidós.
- Bauman, Z. (2005). *Modernidad líquida*. Bs. As., Argentina: Editorial Fondo de Cultura Económica.
- Bleichmar, S. (2005). *Subjetividad en riesgo: herramientas para el rescate*. Bs. As., Argentina: Topía.
- Freud, S. (1986 a). "El malestar en la cultura" en Freud, S. *Obras Completas*. Tomo XXI (pp. 57 a 140). Bs. As., Argentina: Amorrortu editores.
- Freud, S. (1986). "Más allá del principio del placer" en Freud, S. *Obras Completas*. Tomo XVIII (pp.1 a 62) Bs. As., Argentina: Amorrortu editores.
- Heinrich, H. (1996). *Cuando la neurosis no es de transferencia*. Rosario: Homo Sapiens Ediciones.
- Lacan, J. (2007). Seminario 10. *La angustia*. Bs.As., Argentina: Paidós.
- Lacan, J. (1993). Seminario 11. *Los Cuatro Conceptos Fundamentales del Psicoanálisis*. Bs.As., Argentina: Paidós.
- Pommier, G. (2002). *Los cuerpos angélicos de la posmodernidad*. Bs. As. Argentina: Ediciones Nueva Visión.
- PROCIENCIA Conicet (1998). *Prevención de Adicciones*. Bs. As., Argentina: Red Federal de Formación Docente Continua.

Sibilia, P. (2009). *El hombre postorgánico: Cuerpo, subjetividad y tecnologías digitales*. Bs. As., Argentina: Fondo de Cultura Económica.

Sinatra. E.S., Sillitti. D. y Tarrab. M. (1993). *Sujeto, Goce y Modernidad. Los fundamentos de la clínica*. Bs. As., Argentina: Atuel – T y A.

Menéndez, María Isabel. "Consumo de drogas. Una perspectiva antropológica" www.campopsi.com/CeciliaGangli, 26/06/2007

Díaz Müller, Luis. "El imperio de la razón. Drogas, salud y derechos humanos". Cap. IV: Sociopolítica de la droga. Un aporte desde Durkheim: el hecho social. www.campopsi.com/CeciliaGangli, 1994

Documentos

Ley N° 23.344 sobre limitaciones para la publicidad de tabacos, cigarrillos, cigarrillos u otros productos destinados a fumar. Buenos Aires, Argentina, 21 de Agosto de 1986

Ley N° 26.687 Nacional de Control del Tabaco. Buenos Aires, Argentina, 14 de Junio de 2011